

MARKUS GABRIEL

YO NO SOY  
MI CEREBRO

FILOSOFÍA DE LA MENTE  
PARA EL SIGLO XXI

Traducción de  
JUANMARI MADARIAGA

PASADO & PRESENTE

PASADO & PRESENTE  
BARCELONA

## ÍNDICE

|   |    |
|---|----|
| INTRODUCCIÓN .....  | 11 |
| Partículas materiales y organismos conscientes.....                         | 13 |
| La década del cerebro .....   | 17 |
| ¿Libertad espiritual para escanear el cerebro? .....                        | 23 |
| El Yo como memoria USB.....   | 31 |
| Neuromanía y darwinitis: un ejemplo de <i>Fargo</i> .....                   | 34 |
| Mente - cerebro - ideología.....  | 37 |
| Cartografía de la autointerpretación.....                                   | 42 |
| ¿QUÉ ES LA FILOSOFÍA DEL ESPÍRITU? .....                                    | 45 |
| ¿El espíritu en el universo? .....  | 46 |
| En el espíritu de Hegel.....  | 49 |
| El animal histórico en el escenario de lo social .....                      | 54 |
| ¿Por qué no sucede todo con un propósito, sino solo<br>algunas cosas? ..... | 57 |
| CONCIENCIA .....  | 65 |
| ¡Yo veo lo que tú no ves!.....  | 70 |
| ¿Tormentas de partículas en el cine de la conciencia? .....                 | 76 |
| Buda, la serpiente y el murciélago .....                                    | 79 |
| Subidos a la ola del neurokantismo.....                                     | 82 |
| No hay nada como la propia experiencia - ¿O acaso<br>sí? .....              | 85 |
| Fe, amor, esperanza - ¿todo eso es solo una ilusión? .....                  | 92 |

|   |     |
|---|-----|
| Cada Ego alberga un altruista .....                                       | 100 |
| El perro de Davidson y el gato de Derrida.....                            | 104 |
| Las dos partes del gusto y lo que es discutible al res-<br>pecto.....     | 110 |
| Lo que pasa con la inteligencia y el robot-aspiradora                     | 113 |
| <i>Días extraños</i> en el ruido de la conciencia.....                    | 118 |
| Lo que María no sabe.....   | 124 |
| El descubrimiento del universo en el monasterio.....                      | 128 |
| Las sensaciones no son subtítulos para una película<br>china.....         | 132 |
| A vista de pájaro, como la de Dios.....                                   | 139 |
| <br>CONCIENCIA DE SÍ.....   | 143 |
| El efecto de expansión de la conciencia de la historia<br>espiritual..... | 148 |
| Como las mónadas en la parábola del molino.....                           | 155 |
| Bio no siempre es mejor que Tecno.....                                    | 161 |
| De cómo el estúpido Augusto trató de desterrar la<br>omnipotencia .....   | 166 |
| La conciencia de sí en círculo .....                                      | 174 |
| <br>¿QUIÉN O QUÉ ES EN REALIDAD EL YO? .....                              | 181 |
| La realidad de las ilusiones.....   | 184 |
| Del reduccionismo de la pubertad a la teoría del ino-<br>doro.....        | 186 |
| Yo es Dios .....  | 192 |
| El gran maestro casi olvidado de la Filosofía del Yo.                     | 199 |
| Los tres pilares de la epistemología .....                                | 202 |
| En los seres humanos la naturaleza abre a la fuerza<br>los ojos.....      | 210 |
| «Deja que eso lo haga papá» : Freud y <i>Stromberg</i> .....              | 214 |
| De cómo las pulsiones chocan con hechos concretos .                       | 221 |
| Edipo y el cartón de leche .....  | 226 |

|  |     |
|--|-----|
| LIBERTAD .....   | 235 |
| ¿Puedo querer que no quiero lo que quiero? .....   | 242 |
| El Yo no es una máquina tragaperras .....  | 247 |
| Por qué causa y razón no son lo mismo y qué tiene<br>que ver eso con la salsa de tomate..... | 255 |
| Punza amablemente la maldad y derrota al pesimis-<br>mo metafísico.....                      | 262 |
| La dignidad humana es inviolable .....   | 271 |
| ¿Al mismo nivel que Dios o la Naturaleza? .....  | 276 |
| PS: No hay salvajes .....  | 283 |
| El ser humano no es un rostro en la arena .....  | 288 |
| <i>Bibliografía</i> .....  | 295 |
| <i>Índice alfabético</i> .....   | 307 |

PASADO & PRESENTE

## INTRODUCCIÓN

Estamos despiertos y por lo tanto conscientes; reflexionamos, tenemos sentimientos, esperanzas y temores; hablamos entre nosotros, fundamos estados, votamos a partidos, desarrollamos ciencias, producimos obras de arte, nos enamoramos, nos engañamos y somos capaces de saber cómo son las cosas. En resumen: los seres humanos somos seres espirituales. Gracias a las neurociencias conocemos en parte qué áreas del cerebro están activas cuando se nos muestran imágenes o se nos induce a pensar en algo específico. También sabemos bastante sobre la neuroquímica de los estados y trastornos emocionales. ¿Pero es la neuroquímica de nuestro cerebro la que controla en definitiva toda nuestra vida y nuestro comportamiento espiritual y consciente? ¿Es nuestro Yo consciente tan solo la interfaz de usuario, por decirlo así, de nuestro cerebro, que en realidad no contribuye en nada a nuestro comportamiento, sino que solo lo contempla como un espectador? ¿No es nuestra vida consciente, por tanto, más que un escenario en el que se representa una pieza, en la que nosotros no podemos en realidad intervenir libre y conscientemente?

El hecho aparentemente obvio de que somos criaturas espirituales que llevan una vida consciente, plantea innumerables enigmas de los que se viene ocupando la filosofía desde hace milenios. La rama de la filosofía que se ocupa de los seres humanos como criaturas espirituales se denomina hoy día *Fi-*

*losofía del espíritu, o de la mente*, según los idiomas, y es la que vamos a desarrollar con cierto detalle aquí. Actualmente es más relevante que nunca.

Muchos consideran que la naturaleza de la conciencia es uno de los últimos grandes misterios sin resolver. ¿Por qué debería hacerse la luz, por decirlo así, en determinado producto natural? ¿Y qué relación existe entre la tormenta eléctrica neuronal que tiene lugar en nuestros cerebros y nuestra conciencia? Preguntas como estas se tratan en subdisciplinas de la filosofía de la mente, en concreto las que se ocupan de la conciencia y la neurofilosofía.

Se trata pues aquí de nosotros mismos. Para empezar presento algunas de las principales consideraciones de la Filosofía del espíritu en relación con conceptos centrales como la conciencia, la conciencia de sí y el Yo, de los que se habla mucho pero en general sin conocer su trasfondo filosófico, lo que lleva a la confusión. Por eso explico ese trasfondo con la menor cantidad posible de presuposiciones, dado que constituyen la base para el segundo objetivo principal de este libro: la defensa de nuestra libertad (de nuestro libre albedrío) contra la noción corriente de que alguien o algo nos condiciona a nuestras espaldas, ya sea Dios, el universo, la naturaleza, el cerebro o la sociedad. Somos absolutamente libres porque somos seres espirituales. Pero eso no significa que no pertenezcamos de algún modo al reino animal. No somos ni una pura máquina de copia de genes en la que se ha implantado un cerebro, ni ángeles extraviados en un cuerpo, sino las criaturas espirituales libres por las que nos tenemos desde hace milenios y que también nos debatimos políticamente por nuestras libertades.

## PARTÍCULAS MATERIALES Y ORGANISMOS CONSCIENTES

Una de las exigencias de nuestra época consiste en dar sustento científico a la imagen humana. Queremos obtener por fin un conocimiento objetivo sobre quién o qué es realmente el ser humano. Sin embargo, en medio del camino aparece el espíritu humano, que hasta ahora se sustrae a esa investigación científica. Para hacer frente a este problema, desde hace unas décadas se intentan presentar las neurociencias como ciencias de la mente o del espíritu humano.

¿Pero no les estamos pidiendo así más de lo que realmente pueden ofrecer? Hasta hace poco casi nadie pensaba, por ejemplo, que un neurólogo o un neurobiólogo tuviera que ser un especialista en el espíritu humano. ¿Podemos esperar realmente que las neurociencias en general o la investigación del cerebro en particular, nos den una información cabal sobre nosotros mismos?

Este libro pretende abrir de manera comprensible —basándose en ideas antiguas— nuevas perspectivas para la filosofía del espíritu. El conocimiento de uno mismo está desde hace mucho tiempo en el centro de la filosofía y la historia nos ayuda a comprender mejor de dónde vienen tanto los problemas reales como los pseudoproblemas que nos preocupan.

¿Hasta qué punto debemos ajustar nuestra imagen del ser humano al progreso tecnológico? Con el fin de abordar significativamente cuestiones clave como esta habría que poner bajo la lupa conceptos de nuestro autorretrato como conciencia, espíritu, mente, el Yo, el pensamiento o la libertad, o al menos examinarlos con mayor precisión de la que acostumbramos. Solo entonces podemos intuir adónde nos lleva ese terreno resbaladizo cuando se pretende asegurar que en realidad no hay libre albedrío o que el espíritu humano (la conciencia) no es más que una especie de tensión superficial

del cerebro o como pensaron por un tiempo Francis Crick y Christof Koch: descargas neuronales sincronizadas en el rango de los 40 Hz (una suposición que más tarde restringieron).<sup>1</sup>

A diferencia de la corriente principal de la filosofía actual de la conciencia (*Philosophy of Mind*)—a veces conocida erróneamente en alemán como Philosophie des *Geistes* (del espíritu)—la propuesta seguida en este libro es anti-naturalista. El *naturalismo* asume que todo lo que hay, todo lo que existe, se puede investigar en última instancia científicamente. También supone en general, al menos implícitamente, que el *materialismo* es correcto, y por tanto la tesis de que solo existen objetos materiales, solo cosas que pertenecen inexorablemente a una realidad material-energética inexorable. ¿Pero qué sucede entonces con la conciencia, que hasta ahora no ha podido ser científicamente explicada, y con respecto a la cual ni siquiera es imaginable cómo podría hacerse eso? Esto se aplica tanto más cuando ese espíritu humano es investigado por las humanidades y las ciencias sociales. ¿Significaría eso que por ejemplo la República Federal Alemana, los mundos novelísticos de Houellebecq, el luto por los muertos, los pensamientos y sentimientos en general, así como el número «pi» son en realidad objetos materiales? ¿Lo son o no lo son verdaderamente? Los naturalistas tratan de demostrarlo disipando la impresión, para ellos errónea, de que hay realidades inmateriales. De eso hablaremos más adelante.

Como ya he dicho, la perspectiva adoptada aquí es antinaturalista, con lo que se supone que no todo lo que hay es material o científicamente examinable. Afirmando también que hay realidades inmateriales y lo mantengo en concreto para cada

1. Francis Crick y Christof Koch, «Towards a neurobiological theory of consciousness, en: *Seminars in the Neurosciences*, 2, 1990, pp. 263-275.



versión accesible del sentido común. Cuando veo a alguien como amigo, y por tanto tengo determinados sentimientos hacia él a los que se acomoda mi comportamiento, no quiero decir con ello que la amistad entre él y yo sea una cosa material. Tampoco me considero a mí mismo como una cosa material, aunque por supuesto no sería lo que soy si no tuviera un cuerpo adecuado, que por otra parte no podría tener si las leyes naturales del universo fueran diferentes o la evolución biológica hubiera transcurrido de otro modo.

La cuestión de si el naturalismo o el antinaturalismo están acertados en última instancia tiene cierta importancia, no solo para la disciplina académica llamada filosofía, sino para la relación mutua entre las ciencias naturales y las humanidades. Nos concierne a todos, especialmente en una época de regreso, como muchos han observado, de la religión, considerada con razón como bastión de lo inmaterial. Si se hace caso omiso demasiado apresuradamente de las realidades intangibles (como sucede con el naturalismo de nuestro tiempo), al final no se puede ni siquiera entender la religión, considerada por adelantado como una especie de superstición o historia de fantasmas. Parece haber deficiencias en la idea de que podríamos entender todos los procesos interpersonales sobre el progreso científico, tecnológico y económico y ponerlos bajo control mediante tal comprensión.

Ya en el siglo pasado muchos pensadores y filósofos\* de diferentes tendencias querían poner límites a la Ilustración y el racionalismo. Así pensaban por ejemplo Theodor W. Adorno (1903-1969) y Max Horkheimer (1895-1973) en su libro *Dialéctica de la Ilustración*, considerando la modernidad en úl-

\* Permítaseme que en lo sucesivo, y en aras de la brevedad, utilice en casos como este la forma masculina. Con ello no pretendo sugerir que en filosofía haya únicamente escritores y pensadores y no escritoras y pensadoras.

tima instancia un accidente que tenía que acabar en el totalitarismo. Yo no lo veo así; pero creo que la modernidad sigue siendo deficitaria en cuanto que se basa en la creencia materialista básica de que en el fondo solo hay partículas materiales distribuidas en un gran recipiente universal según leyes naturales, que al cabo de miles de millones de años producen incluso organismos, algunos de los cuales son conscientes, lo que nos plantea un enigma. De esa forma nunca entenderemos la mente humana, cuya exploración llevó a los antiguos griegos a la invención de la filosofía.

Para recuperar el punto de vista de la filosofía antinaturalista del espíritu, debemos abandonar la idea de que hay que elegir entre una cosmovisión científica y otra religiosa, ya que ambas están equivocadas en principio. Actualmente hay una corriente de críticos de la religión, bien formados histórica y teológicamente, conocida con el nombre de «nuevo ateísmo»; entre ellos se cuentan destacados pensadores como Sam Harris (\* 1967), Richard Dawkins (\* 1941), Michel Onfray (\* 1959) y Daniel Dennett (\* 1942). Opinan que era necesario elegir entre la religión —lo que para ellos significa superstición— y la ciencia —para ellos, la helada y desnuda verdad—. Yo ya he explicado en detalle, en *Por qué el mundo no existe* mi discrepancia con la idea de que nuestras sociedades democráticas modernas tenían que librar un conflicto fundamental sobre la visión del mundo. La tesis que defendía allí es que en cualquier caso no existe una cosmovisión coherente y que la religión no es idéntica a la superstición, del mismo modo que la ciencia no lo es a la Ilustración.<sup>2</sup>

A este respecto habrá que desarrollar una perspectiva antinaturalista en relación con nosotros mismos como seres espirituales conscientes, que se pueda entroncar en las grandes

2. Comp. Markus Gabriel, *Por qué el mundo no existe*, Barcelona, Pasado y Presente, 2015.



tradiciones del autoconocimiento concebidas en la historia del pensamiento, y no solo en Occidente. Estas tradiciones no van a desaparecer porque una pequeña elite tecnológica y económica aproveche los avances de la modernidad y ahora crea necesario expulsar de las humanidades las supersticiones religiosas supuestas y reales, y con ellas al espíritu. La verdad no se limita a la ciencia, sino que también se encuentra en las ciencias sociales y las humanidades, en el arte, la religión y las condiciones de la vida cotidiana, como cuando uno comprueba que en los trenes de cercanías, en verano, el aire acondicionado no funciona correctamente con demasiada frecuencia.